

AYLCEE TARHA

**CLARA EL AMOR
DE UNA BRUJA**

CUENTO DE FANTASÍA



ÉDITIONS AYLCEE TARHA © AYLCEE TARHA ÉDITIONS

Resumen del libro

Érase una vez...

Una niña normal...

¡En la vida cotidiana!

Pero un día...

¡Conoció a personas extraordinarias!

La autora

Aylcée Tarha, que publica desde 2007 como narradora bajo otro seudónimo, ha escrito cuentos para niños. En 2024, decidió dirigirse a lectores adultos, dejando en manos de los padres la decisión de qué textos se ajustan a sus valores para sus hijos, desde la infancia hasta la adolescencia. Los anima a leer y luego contar o volver a contar a sus hijos este cuento escrito especialmente para ellos.

BIBLIOGRAFÍA

- Amor y Odio, novela romántica
- La Atalaya, novela fantástica
- Clara, el Amor de una Bruja, cuento fantástico
- Los Pueblos Elementales, colección de cuentos
- Epidamo, novela fantástica
- Historias Perdidas, colección de textos
- Farándula de Adviento, calendario fantástico

DEDICATORIA

«A todos los padres que aman los cuentos antiguos. Leerle a un niño es esencial para su desarrollo intelectual. Una imaginación viva se funde con los recuerdos románticos de la infancia.»

Este libro lo compran directamente en mi sitio web adultos, padres, familiares, amigos... quienes son los únicos responsables de abrir la mente de sus hijos.

Soy autor-editor independiente.

Este libro electrónico está en formato PDF y protegido por un certificado de depósito n.º D60529-21272
(Ilustraciones de CANVA Pro)

Dado que el Código de la Propiedad Intelectual y Artística francés autoriza, en virtud de los apartados 2 y 3 del artículo L.122-5, por un lado, únicamente «copias o reproducciones estrictamente reservadas al uso privado del autor y no destinadas al uso colectivo» y, por otro, únicamente análisis y citas breves con fines ilustrativos, «toda representación o reproducción, total o parcial, realizada sin el consentimiento del autor o de sus derechohabientes o cesionarios, es ilícita» (apartado 1 del artículo L. 122-4). Dicha representación o reproducción, por cualquier medio, constituiría, por lo tanto, una infracción sancionada por los artículos L. 335-2 y siguientes del Código de la Propiedad Intelectual francés.

Prohibición del derecho de reproducción (o derecho de copia) y texto legal correspondiente, con o sin el siguiente extracto:

«Todos los derechos reservados».

Tous droits réservés, y compris le droit de reproduction ce livre ou des parties de celui-ci sous quelque forme que ce soit. Pour plus d'informations, s'adresser à l'éditeur.

Tous droits réservés. Ce livre ou des parties de celui-ci ne peuvent être reproduits sous aucune forme, stockés dans aucun système de récupération, ou transmis sous aucune forme par aucun moyen (électronique, mécanique, photocopie, enregistrement ou autre) sans l'autorisation écrite préalable de l'éditeur, sauf dans les cas prévus par la loi sur le droit d'auteur des États-Unis d'Amérique. Pour les demandes d'autorisation, écrivez à l'éditeur, à « Attention : Coordonnateur des autorisations », à l'adresse ci-dessous :

Aylcée Tarha

La Roucoule

1, Chemin de la Bichoune

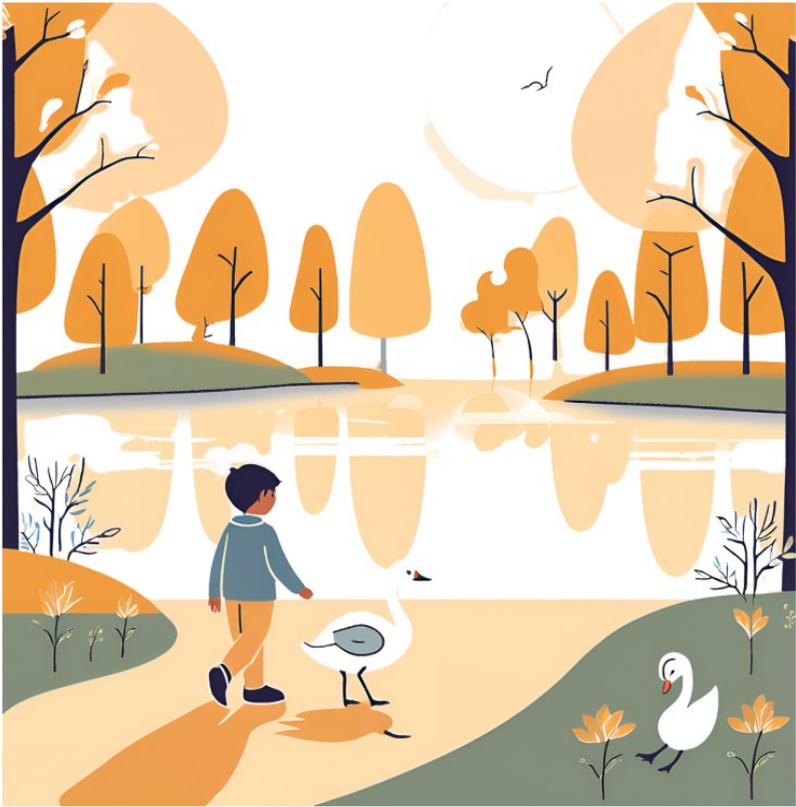
-F-15400 Menet

ou par e-mail :

aylcee.livres@gmail.com

RESUMEN

- Clara y su clan
- Clara en la escuela
- Clara en el bosque
- Clara y sus secretos
- Clara y Jean-Loup
- Epílogo



Clara y su clan

Érase una vez... ¡Clara!

Era una niña de su tiempo, le encantaba la naturaleza y, en especial, los animales. Le encantaba recoger ramos de flores para su abuela y su madre. Iba al colegio del pueblo y vivía en una casita en el bosque. Era muy activa, muy estudiosa y muy alegre. A menudo se quedaba pensativa, como perdida en sus ideas, preguntándose cómo sería su vida cuando fuera mayor.

Había nacido y vivía en una zona rural. Estaba rodeada por la naturaleza salvaje de los bosques y las tierras de cultivo. También había granjas de aves y ganado. Esas granjas también producían cereales y forraje para sus animales. Mucha gente se levantaba al amanecer y no contaba las horas. Ella observaba todo ese universo de la tierra en movimiento y lo admiraba.

Esta pequeña mujer en ciernes estaba arraigada en la naturaleza, entre los cuatro elementos: el fuego, representado por el sol y la pasión; el agua, representada por la luz y la calma; el aire, representado por el espíritu y la fluidez; y la tierra, representada por la vida y el trabajo, así como las cuatro estaciones: el otoño y sus hermosos colores cálidos, el invierno y la pureza de la nieve, la primavera y los brotes en flor, y el verano y su brisa cálida que ofrece el trigo maduro.

Pero esta preciosa niña tenía una particularidad que la diferenciaba del resto de alumnos de su clase de segundo de primaria. Se empeñaba en ocultar los tesoros que le había legado su familia. Estos se llamaban «dones». Era un secreto del clan, una forma de diferenciarse, una forma de ayuda mutua entre generaciones femeninas. A menudo se quedaba callada delante de sus compañeros, sonriendo porque se sentía diferente.

«Soy una niña en busca de lo maravilloso y lo mágico».

Por el momento, era una pequeña bruja asumida, alta como tres ranas, con ojos verdes y largos cabellos negros a menudo enredados. Salía de su rústica pero acogedora cabaña. Era la casa de su madre, su abuela y todas las generaciones de brujas de su familia, tías y primas: toda esa gente se reunía allí tres veces al año, en fiestas especiales.

La primera estaba prevista para la época de la renovación de la naturaleza, en marzo, en primavera. La segunda, justo después de la cosecha, en agosto, era una excusa para reunirse bajo los ardientes rayos del sol de verano que inundaban la tierra seca, necesitada de agua. La tercera, « », tenía lugar en noviembre, cuando las castañas caían al mismo tiempo que las hojas crujían bajo los pies, i para la gran reunión de Halloween!

«¡Cuánto trabajo hay que hacer para recibirlos y que todo esté listo a tiempo!», murmuró la niña mientras masticaba una brizna de hierba entre los dientes. A pesar de todo, Clara estaba muy contenta con estos reencuentros que se producían cada cuatro meses. Había muchas actividades adicionales que realizar, pero eso compensaba con creces la felicidad de volver a verlos a todos reunidos en un solo lugar.

«Todo estará impecable, como siempre, y lleno de alegría».

Fantásticas, rigurosas, descaradas, cada una de ellas tenía un encanto especial. La edad no les había llevado a la sabiduría: inada lo conseguía! Era simplemente su carácter el que se imponía sobre la razón, existiera o no. ¡Eran demasiado todo! Eran chispeantes, saltarinas, vivaces y llenas de energía. Sentían la vida y seguían siendo humanas pasara lo que pasara. ¡Y qué monas!

-Perséfone, ¡cántanos una canción alegre de Irlanda!

-¡Oh, sí, qué buena idea, Tiphania! ¡Vamos, guapa!

-En la época de los arándanos y los frutos del bosque, en los tiempos antiguos en que los locos eran reyes, tú, trovador de mis sueños, mira lo que has hecho de mí, imago! ¡Repetid todos juntos!

-¡Vamos, bailemos formando un corro alrededor del roble!

-¡Oh, sí, coge mi mano, Amelia, y tú, Carmela!

Acompañada por una pandereta, la cantante daba vueltas alrededor de la gran mesa de madera mientras sus primas pelaban o cortaban las verduras para la sopa. En oleadas, los trozos de zanahoria se reunían en la enorme olla negra, donde el agua hervía a la espera de su llegada. A continuación venían las patatas, el apio, las judías verdes, los nabos, las coles... ¡El ambiente era festivo!

Un aroma apetitoso se elevó entonces hacia las copas de los árboles, atrayendo a pequeños hocicos golosos. Desde Jeannot el conejo hasta Bambi, los animales rodeaban el claro, esperando conseguir o robar los restos de la festiva cena campestre. Curiosos por naturaleza, estaban acompañados de pequeños amigos merodeadores: ardillas, comadreas, tejones, ratas de campo, topos, corzos e incluso jabatos.

«¡Qué buenos momentos pasamos todos juntos! ¡Es pura felicidad!».

Clara llevaba en aquella fresca y suave mañana un vestidito de flores que realzaba el color rosado de sus mejillas regordetas. Recordaba algunas anécdotas picantes de su s sobre aquella simpática familia, muy extraña y, sobre todo, muy heterogénea. Sus primas eran bastante extravagantes, animadas por deseos esporádicos, ya que eran personas dotadas de un coeficiente intelectual intenso, pero no siempre comprensible.

«Formamos un linaje intergeneracional increíble: extraño, sorprendente, absurdo, disparatado, ibarroco en algunos momentos!».

A las mayores les gustaba la tranquilidad, ya que eran las sabias del clan. A las medianas les gustaban los estudios y la investigación: se las apodaba «las intelectuales», ya que les gustaban los libros, la escritura y las matemáticas. Las benjamins alegraban el ambiente a su alrededor, se llamaban entre ellas «fiesteras» o «fiesteras» asumiendo su

estatus. Se las reconocía por el color de su rango.

«Y pensar que yo soy una de ellas, Clara: pronto pasaré de ser una simple bruja a una bruja de verdad, ¡qué guay!».

En marzo, para celebrar la fiesta de la primavera, las Ancianas ocupaban los primeros puestos para alojarse. Llegaban en sus viejas escobas gastadas, con sus viejos grimorios llenos de polvo. Llevaban consigo a sus viejos cuervos, fieles compañeros de su vejez. Aterrizaban suavemente, con mucho cuidado de no lastimar sus viejos huesos, para disfrutar de un final tranquilo.

.....